

# **EL CURRÍCULO DEL ANTIPREJUICIO: LOS INSTRUMENTOS PARA CONFERIRLES PODER A LOS NIÑOS PEQUEÑOS**

Louise Derman-Sparks y la A.B.C. Task Force

## **INTRODUCCIÓN**

Los niños y niñas están conscientes a una edad muy temprana que las diferencias en el color, el lenguaje, el género y en la habilidad física están conectados con el privilegio y el poder. Ellos aprenden ésto al observar las diferencias y las semejanzas entre la gente y al absorber los mensajes hablados y los tácitos acerca de esas diferencias. El racismo, el sexismo, y la minusvalidez tienen una profunda influencia en el desarrollo de su sentido de sí mismos y de los demás.

Un niño de cuatro años de edad, al querer quitar del timón de un bus simulado a una niña que estaba ya en él, le dice, "Las niñas no pueden ser conductoras de buses."

Ann no puede jugar con nosotros: "Ella es una bebé," le comenta una niña de tres años de edad a su maestra. Ann tiene cuatro años de edad, usa una silla de ruedas.

Un niño asiático de dos años y medio de edad rehusa darle la mano a un compañero negro. "Está sucia," él insiste. En la casa, después de bañarse, le dice a su madre, "Ahora mi pelo está blanco porque está limpio."

Dos niños blancos de 5 años de edad están jugando en una caja de arena. Un niño vietnamés les pregunta a los niños si él puede jugar con ellos. "No,

no, tu no puedes jugar con nosotros, tu chino,” los otros le hacen coro, estirando sus ojos para que se vean sesgados.

Todos los niños son perjudicados. Por un lado, luchan en contra del prejuicio que declara a una persona como inferior a causa de su género, raza, etnicidad, o incapacidad le saca la energía y socava el desarrollo total del niño o la niña. Por el otro lado, al aprender a creer que unos son superiores porque son blancos, o varones, o físicamente capaces, deshumaniza y deforma la realidad de los niños en crecimiento, aún cuando puedan ser los beneficiarios del privilegio institucional.

Aunque hay mucho más que aprender acerca de cómo los niños “forman el intrincado laberinto del conocimiento y de los valores” (Phillips, 1987, p. 5) que tiene como resultado la propia identidad y las actitudes, sabemos lo suficiente para no desestimar el poder que tienen los niños para percibir los mensajes negativos en su mundo o el poder que esos mensajes tienen para perjudicarlos. Es muy peligroso para los educadores de la niñez temprana tomar una actitud como la del “avestruz en la arena.” Como Carol Brunson Phillips (1987) indica,

*Se ha dicho que las acciones frecuentemente hablan más fuerte que las palabras. Y de ser así en el caso de la crianza de niños, entonces debemos de estar especialmente atentos a nuestras acciones que forman los valores que los niños van aprendiendo a vincular con la gente en su mundo. Si no lo hacemos, ellos aprenderán por omisión los mensajes que ya son tan generalizados y tanto nosotros como ellos contribuiremos a perpetuar las ideas del pasado que no queremos repetir en el futuro de nuestros niños y niñas. (pp. 5-6)*

Los niños pequeños **pueden** empezar la jornada hacia una identidad y una actitud sin prejuicios. Escuchen lo que dicen cinco niños y niñas que participan en el currículo de antiprejuicio:

Una maestra del jardín de niños les enseña a los niños y niñas una foto de una revista llamada "Las novias de América." Todas las mujeres en la foto son blancas. Ella pregunta, "¿Qué piensan ustedes de esta foto?" Sophia responde, "Ésa es una foto ridícula. Mi mamá fue una novia, y ella es mexicana."

Una mañana, April de cuatro años y medio de edad llega al centro de cuidado de niños escondiendo una figura estereotípica de un "guerrero indio." Kiyoshi, también de cuatro y medio años de edad, le dice, "No dejes que Suzanne la vea. Le va a lastimar sus sentimientos." Suzanne, miembro del personal, es cheroquí-cri.

Donald, de cuatro y medio, mientras que juega con su colección de Legos, le dice a su mamá, "Sabes, todas las gentes en este juego de Lego son blancas. ¿Por qué?"

Después de oír el cuento de Rosa Parks y del boicoteo de buses en Montgomery y al actuar la secuencia del bus, Karen de cinco años de edad se vuelve a su amiga Tiffany y exclama, con su voz expresando tanto indignación como sorpresa, "Tiffany, tú no podrías sentarte a la par mía. ¡A mí no me gusta éso para nada!"

Tiffany, cuya piel es café clara, delibera si ella hubiera tenido que sentarse en la parte de atrás del bus, ¿Es su piel suficientemente oscura? Finalmente,

Tiffany dice con firmeza, "Yo soy negra, y de todos modos, todo ésto es estúpido. Todos deberían poder sentarse donde quieran. Yo sólo me bajaría del bus y les diría que se queden con su viejo bus."

Sophia, Kiyoshi, Donald, Karen, y Tiffany están aprendiendo a pensar críticamente y a expresarse cuando creen que algo es injusto. Ellos y ellas están invistiéndose de poder. Ellos y ellas están participando en "la práctica de la libertad; el medio por el cual los hombres y las mujeres tratan crítica y creativamente con la realidad y descubren cómo participar en la transformación de su mundo" (Freire, 1970, p. 15).

La "práctica de la libertad" es fundamental para la educación sin prejuicios. Las metas del currículo son permitir que cada niño y niña: formen una autoidentidad bien informada, segura; que desarrollen una interacción cómoda, con empatía y justicia con [los aspectos de] la diversidad; y que desarrollen un pensamiento crítico y las destrezas para defenderse a sí mismos y a los demás ante la injusticia.

Las tareas específicas para lograr esas metas varían de acuerdo con la manera como cada niño es afectado por el prejuicio predominante en la sociedad de los Estados Unidos. Invertir de poder a los niños y niñas de color requiere que ellos desarrollen una fuerte autoidentidad y una identidad de grupo digna e inteligente para resistir los ataques del racismo. En contraste, la tarea de los niños blancos es desarrollar una identidad positiva sin el etnocentrismo y la superioridad blanca. Las niñas necesitan aprender que ellas pueden ser competentes en todos los campos y que tienen opciones en sus vidas. Los niños necesitan aprender aptitudes sin que éstas también los hagan sentirse y actuar como superiores a las niñas. Las tareas de desarrollo de los niños y niñas con discapacidades incluyen aprender a usar habilidades alternativas y a adquirir destrezas para combatir las

prácticas de la sociedad que sabotean sus oportunidades de crecimiento. Las tareas de los niños y niñas sanos y fuertes incluyen aprender a actuar serenamente con la gente que tiene habilidades diferentes y a cómo resistir el uso de los estereotipos.

El currículo de antiprejuicio adopta una filosofía educacional tanto como técnicas y contenido específico. Está basado en los valores [que dicen]: las diferencias son buenas; las ideas y las conductas opresivas no lo son. Establece una tensión creativa entre respetar las diferencias y no aceptar las creencias y los actos injustos. Les pide a los maestros y maestras, a los niños y niñas que confronten los temas difíciles en lugar de encubrirlos. Una perspectiva de antiprejuicio es parte esencial de todos los aspectos de la vida en las clases diarias.

*El Currículo de Antiprejuicio: Los Instrumentos para Conferirles Poder a los Niños Pequeños* no es un libro de recetas. Al usar sus principios y su metodología, los maestros y maestras (y los padres y madres que eligen usar este libro) deben de re-crear el currículo de antiprejuicio en sus circunstancias en relación con los grupos específicos de niños y de familias. Por lo tanto, la información del desarrollo acerca de los niños y niñas, ilustrada por sus comentarios, preguntas y conducta, suplementa las actividades sugeridas para que el maestro o maestra pueda entender el “por qué” tanto como el “qué” y el “cómo” de las actividades.

No es siempre fácil poner en práctica regularmente el currículo de antiprejuicio, cuando sea que surja el momento apropiado. Pocos educadores de la niñez temprana han sido preparados para hablar con los niños acerca de la raza, la etnicidad y las discapacidades. La situación es similar a la incomodidad que los adultos sintieron en el pasado cuando respondían a la

pregunta, “¿De dónde vienen los bebés?” Ahora más y más maestros y maestras de la niñez temprana saben cómo contestar esa pregunta.

Al igual que los niños, los adultos deben de aprender por medio de la práctica: cometiendo errores, pensando acerca de los mismos, y probando de nuevo. La enseñanza del antiprejuicio requiere el pensamiento crítico y la resolución de problemas tanto por los niños como por los adultos. Y, a causa de que en el centro del currículo de antiprejuicio está el cambio social, es posible encontrarse con resistencia—de otros maestros y maestras, de padres y madres, de administradores y administradoras—y de nuestras propias ambivalencias e inquietudes. Sin embargo, aunque es trabajo duro, vale la pena. Por medio del currículo del antiprejuicio, los maestros y maestras les permiten a cada niño y niña lograr la meta máxima de la educación infantil: el desarrollo total del potencial de cada niño y niña.

## Referencias

Nota: El hecho que los títulos de los libros mencionados a continuación se den en español no significa que los libros hayan sido traducidos. La traducción de los títulos se ofrece solamente como una guía para los hispanohablantes.

Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed. (Pedagogía del oprimido)* New York: The Seabury Press.

Phillips, C. B. (1987). Prólogo. En B. Neugebauer (Ed.), *Alike and different: Exploring our humanity with young children. (Parecido y diferente: La exploración de nuestra humanidad con los niños pequeños)* (pp. 5-6). Redmond, WA: Exchange Press.

*\*Reimprimido por Early Childhood Equity Alliance/La Alianza para la Equidad Infantil (www.RootsForChange.net) con permiso de los autores\**

*Traducido por María Antonieta Renoos*